

Humana lumbre fija en la memoria impresa centenares de nombres de ciudadanos aportadores al plural mosaico del hacer y del haber de este territorio llamado Venezuela; cada uno de los sonetos exalta una tarea humana útil, en algunos ciclópeas, inmensas, continentales, como el de ese creador de la libertad en el Nuevo Mundo y alfarero de naciones, Simón Bolívar; otros, más modestos laborando en el rincón de su destino, pero todos, en uno u otro nivel de su actividad ciudadana, importantes para la vida del país. Ya poseían un lugar en la historia y en la memoria colectiva unos, mas otros no, y acá radica la virtud cardinal de **Humana lumbre**, iluminar siquiera por un instante a centenares de voluntades silenciosas, trabajadores diligentes pero humildes —religiosos, letrados, narradores, poetas, médicos, economistas, científicos, ingenieros, militares, artistas, políticos, periodistas, empresarios, amas de casa, educadores, músicos— quienes sin este gesto de amor de Emiro Duque Sánchez hubieran quedado, por la cotidiana indiferencia, el descuido y a veces hasta por la ingratitud, ocultos por un injusto y absoluto olvido.

Gracias, pues, a Emiro Duque Sánchez, por este hermoso esfuerzo nominado con el simbólico título de **Humana lumbre**. De un hombre como don Emiro quien ha dedicado toda su vida a la poesía, al trabajo, a la familia, al bien, al país, siempre se podía esperar una sorpresa de esta naturaleza: quiso darnos una prueba más de su sentido de la justicia intelectual y nos ha regalado para el regocijo de todos este libro lleno de bondad y de reconocimientos.

Lubio Cardozo

Beverley Pérez Rego

Libro de Cetrería

Maracay: Secretaría de Cultura del Estado Aragua, 1994

I

La distancia está en el ojo del halcón. La misión del ave tiene lugar en el espacio que el poema ocupa, suerte de imagen que toma vuelo hacia

el interior del ser, el poeta. La voz es aérea, arte de hilvanar hasta lograr el poema. Así, palabra y arte de volatería, se hacen una sola pasión: la caza: verbo y aire, culpa y silencio.

Este texto de Beverley Pérez Rego, **Libre de cetrería**, nos lleva hacia la voz reprimida del alma, voz que intenta reconocer el espacio por donde viaja, y lo hace, a manera de justificación, en la sangre y en los ojos del ave de rapiña. Pero más allá de esta imagen, la poesía de este libro es la búsqueda, la indagación de los signos que requieren de la sombra para anunciarse. Bajo el cuerpo del poema está la noche. En medio de la luz solar va el ave. En sus ojos circulares, la muerte que es la noche. Noche de quien escribe, noche de quien caza.

II

“Existe una especie cuyo cuerpo albísimo se interrumpe en listas oscuras, formando una suerte de escritura”, arte oriental contenido entre páginas del siglo XV europeo, entre petos y mallas de cruzados, renuentes a ser derribados de la sombra del agotamiento. Escritura del aire, del silbido del cetrero, de los ojos tapados del animal que espera el roce del guante para sentirse vivo. Con los ojos cerrados no existe el espacio, sólo la palabra adelantando la aventura, la muerte del otro, la víctima (¿acaso cómo lectores no somos víctimas, gozosas o abandonadas?).

III

Libro de Cetrería, Premio Casa de la Cultura de Maracay 1994, mención Poesía y editado por la Coordinación de Literatura de Aragua, representa una rara especie de lo último que se escribe en este país. Poesía que recoge la tradición de una voz medieval, culta, amaestrada por la nobleza del brillo de las imágenes, en movimiento, en el espíritu de una propuesta cuyo tono va más allá de la denotación: el poema/ ave penetra la presa, la abate, la acosa, la vuelve sentido/ degustación.

IV

“Tarea sacra”, dice la autora. Tarea del cuerpo y de lo alto. Deseo que arriba al vientre y a las piernas. Cacería, porque también la ausencia es

erotismo, espera de la penetración. Ave y cuerpo para ser encontrados en herida, hendidura y garra. Para matar es necesario esperar. Para amar, para ser deseado o deseada, es necesario cazar, esperar bajo el texto, bajo el sudor de la sábana, entre los chillidos del animal que entra rasgando, abriendo cauces, tanto en el aire como en la carne de la hembra. Ansia de bosque, el de ser derribada desde el cielo. "El aire de la noche cruza entre mis piernas /Te acercas. Me das lumbre".

V

Dios es un ave, un vuelo invisible. Cazador de almas invade las palabras y se hace cuerpo. Halcón o paloma, cazador/cazado: espíritus débiles que llegan a los ojos de quien interpreta la liturgia: "Reconozco que la caza de almas es una de las tareas más triviales" y la muerte, página y libro, halcón, imagen y vuelo cerrado.

Alberto Hernández

Gustavo Pereira

Escrito de Salvaje

Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1993

I

A veces se le van de la boca algunas palabras que ataja en el papel. Palabras que recogen la imagen y se hacen aforismos, dádivas de la síntesis, hondura que estremece y abandona, porque la poesía de Gustavo Pereira es un soplo que nos amiga con la elipsis, con un giro lento hacia la reflexión.

Escrito de salvaje (Fondo Editorial Fundarte, 1993), atiende al funcionamiento de la **realidad**, esa que el poeta oriental ha tocado con todas sus manos, lo que es decir sus **yoes** en un viaje que va desde los adentros hacia un espacio mucho más amplio (la voz de Gustavo Pereira